representa este *Nocturno*. La suavidad de tintas no encubre la aspereza de las formas. Sin levantar la voz, algo hay que grita, agonizante. Algo hay que dice que ha vivido. Algo hay que queda: es el silencio universal de una costumbre.

LUIS ROSALES

*ALGUNAS PRECISIONES*

ARTE DURMIENTE

*En la polémica que la Bienal Hispanoamericana ha suscitado sobre Arte nuevo y Arte viejo, ha habido un corto número de críticos prudentes que han pretendido zanjar la cuestión volviendo a repetirnos la cantinela de que el arte es eterno, y, por tanto, huelgan las adjetivaciones temporales. Conviene precisar. Llamamos Arte nuevo a aquel que representa, o trata al menos de representar, la problemática de la cultura de nuestro tiempo; llamamos Arte viejo a aquel que representa, o trata al menos de representar, una estética que técnicamente ya está resuelta, es decir, aquel arte durmiente que aun sigue extendiendo el pie donde ya no le alcanza la sábana.*

## PARABOLA DE LAS PAREDES BLANCAS

*Las paredes son blancas, como dicen los sabios. Y he aquí la más inquietante de las metamorfosis. Es cuando, en la coyuntura de las Exposiciones, de los Museos o en la magnificencia de las Bienales, ellas, las blancas y llanas paredes, se transforman e involucran, por partículas más o menos uniformes, en inquietas policromías. Entonces, las paredes padecen una conmoción rigurosa, específica, quebrando a través de huecos imprevistos o, mejor dicho, anticipadamente previstos, sus pálidas totalidades. ¡Qué estentórea intrusión, Dios mío; oh qué intrusión la de los cuadros, de tamaños empero nunca desordenados, al llegar allí, donde son cuidadosamente colgados!*

*Esta es la parábola de las paredes blancas. Esta es la introducción a la filosofía de las paredes blancas. Yo impreco, por amor*

*a las paredes blancas, por la costumbre oficial de los Museos, de las Exposiciones y de las Bienales. ¿Para qué está el campo, hermoso campo, por antonomasia amplio y lleno de luz—y no de lámparas—, en donde exhibir, como ya había hecho Calder, bajo el sol, libremente y sin puertas ni porteros, obra hecha para los ojos? Porque toda obra, y principalmente la llamada con entera exactitud* plástica, *fué hecha, es hecha, para la divina contemplación campal. Abogo, pues, por el mejor y más plástico ajuste de concebir grandes, o no importa que pequeñas, Exposiciones y Bienales, en plena Naturaleza. Muchos son, y muy estupendos, los pintores de España. Pero también es cierto que Castilla es ancha.*

*Yo amo las paredes blancas. Y por eso dedico a ellas la más delicada de las parábolas. ¿Por qué no «abrir», en todo caso, una Exposición, donde no se cuelguen* necesariamente *cuadros? Ahí, en esa Exposición, estará patente, sí, patente, de modo indirecto, no la obra, pero sí el deseo de la obra. Yo he visto a Benjamín Palencia subido en las pétreas alturas de un paisaje avilés, allá, en lo que se llama también las* Camas del Dormido *(grandes piedras o grandes vestiglos), algo cuyo peso es grave y macizo como el paso imponente de los tiempos; lo he visto, con mis ojos, ante su lienzo de tamañas proporciones, con su pincel y sus pinceles, pequeños como dedos, pintar, pintar LO QUE VEIA. Ahora bien: ¡qué diferencia la de verlo pintar (si es que se lo puede ver, porque no deja), y luego, más tarde, ver la pintura conclusa maravillosamente, a los pies mismos, puros y frescos, de donde fué creada! Sin duda, la obra es igual de grande cuando está colgada en una pared... Pero ¡oh las paredes blancas! Ellas son inocentes, como es inocente el arte; pero ¡oh las paredes blancas! Luego se quedan tan solas. Se quedan tan solas, se quedan tan solas. Se quedan tan solos los muertos.*

CARLOS EDMUNDO DE ORY